



MÉTODOS MIXTOS DE INVESTIGACIÓN. IMAGINARIOS SOCIALES, URBANOS Y DEL MIEDO Y SU APLICACIÓN EN UN CASO DE ESTUDIO

Mixed methods research. Social, urban, and fear imaginaries and their application in a case study

Orlando Godoy Rivera^a 

^a Independiente. Sinaloa, México.

 orlando.gorivera@gmail.com

Resumen

Este texto representa una propuesta metodológica aplicada a una investigación de caso de estudio con un enfoque cualitativo-cuantitativo. El objetivo es desarrollar una estrategia metodológica capaz de evaluar el imaginario del miedo en el diseño urbano de Cosalá, Sinaloa, una comunidad rural ubicada al noroeste de México. Específicamente se pretende comprender su configuración y/o consolidación urbano-arquitectónica y social tomando en consideración indicadores como representaciones simbólicas, riesgo, inseguridad, estereotipos del miedo, miedo a la otredad, estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, concebido y vivido, turismo de naturaleza, topofobia y no lugares y antilugares. La investigación tiene un acercamiento metodológico mixto desde una perspectiva antropológica y etnográfica; por lo tanto, se desarrolló la recolección de información mediante la aplicación de sesenta y ocho cuestionarios y mapas mentales dirigidos a dos grupos poblacionales definidos por rangos de edad y veinte entrevistas semiestructuradas aplicadas desde una unidad demostrativa anidada, así como, un extenso archivo fotográfico documental y la aplicación de guías de observación estructuradas. La temporalidad abarcó de 2019 a 2021, es decir, antes y durante la pandemia provocada por la COVID-19, hecho que influyó en el rediseño de los instrumentos y la modalidad híbrida entre el trabajo de campo presencial y virtual constituyeron no solamente un reto obligatorio sino una nueva forma de abordar la búsqueda de la información en estudios con enfoque en el reconocimiento de los imaginarios.

Palabras clave: Metodología mixta, imaginarios sociales, imaginarios urbanos, imaginario del miedo, estudios urbanos.

Abstract

This article represents a methodological proposal applied to a case study investigation with a qualitative-quantitative approach. The objective is to develop a methodological strategy capable of evaluating the imaginary of fear in the urban design of Cosalá, Sinaloa, a rural community located northwest of Mexico. Specifically, it is intended to understand its urban-architectural and social configuration or consolidation, considering indicators such as symbolic representations, risk, insecurity, stereotypes of fear, fear of otherness, urban structure, urban morphology, perceived, conceived, and lived space, tourism of nature, topophobia and non-places and anti-places. The research has a mixed methodological approach from an anthropological and ethnographic perspective; therefore, the collection of information was developed through the application of sixty-eight questionnaires and mental maps addressed to two population groups defined by age ranges and twenty semi-structured interviews applied from a nested demonstrative unit as well as an extensive documentary and photographic archive and the application of structured observation guides. The research took place from 2019 to 2021, before and during the pandemic caused by COVID-19. In this sense, the redesign of the instruments and the hybrid modality between face-to-face and virtual fieldwork constituted a mandatory challenge and a new and satisfactory way of approaching the search for information in studies with a significant focus on recognizing the imaginaries.

Keywords: Mixed methodology, social imaginaries, urban imaginaries, imaginary of fear, urban studies.

Introducción

Los paralelismos trazados entre los imaginarios sociales y urbanos analizados desde la geografía urbana y el diseño urbano constituyen líneas de pensamiento fundamentales para la exploración de los fenómenos que desencadenan problemas derivados de la habitabilidad dada entre el riesgo y la inseguridad en las ciudades latinoamericanas, y en consecuencia, al miedo, visto desde la perspectiva de Armando Silva (2016), donde, en efecto, se reconoce la configuración y consolidación del miedo como uno de los imaginarios de mayor dominación a nivel mundial. Este estudio parte del planteamiento de una propuesta metodológica basada en estudios de teóricos y/o de campo aplicados por otros autores como: Armando Silva (2006), Fernando Mape y Johan Avendaño (2016), Sylvia Rodríguez (2015, 2017), Charles Trowbridge (1913), Kevin Lynch (1998), Tony Buzan (2004, 2018), Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2004), Donna Mertens (2010), German Ferro (2010), John Berger (2016), William Mitchell (2009), James Elkins (2010), entre otros.

Esta propuesta metodológica se aplicó en Cosalá, Sinaloa, México, una comunidad rural situada dentro de la cadena montañosa Sierra Madre Occidental. Sus orígenes fundacionales datan de 1563 y, posteriormente, en 1810 Cosalá experimentó el desarrollo hacia la consolidación como uno de los principales reales de minas con mayor productividad y riqueza del país. Asentado como pueblo minero y agrícola, sus principales actividades económicas fueron y continúan siendo determinantes configuradoras en las dinámicas que sustentan su actividad agrícola hasta la actualidad como unas de sus principales fuentes de economía de la región, además del auge turístico de esta región por sus bondades geográficas. Geográficamente, Cosalá se emplaza al suroriente del Estado de Sinaloa, colindando al norte con el Municipio de Culiacán y el Estado de Durango, al sur con los municipios de San Ignacio y Elota, al oriente con Durango y San Ignacio y al poniente con Culiacán y Elota. Por su parte, la cabecera municipal colinda al norte con la Presa El Comedero, al oriente con la comunidad de Guadalupe de los Reyes y al poniente con el Balneario de Vado Hondo.

Dicho lo anterior, la investigación se desarrolló du-

rante un periodo comprendido entre 2019 a 2021, la cual se dirige hacia un enfoque cualitativo y cuantitativo como punto de acceso para el reconocimiento del urbanismo. Imaginarios que fluctúan entre la subjetividad y la objetividad, de igual forma, el alcance de la investigación se delimita desde un esquema de tipo evaluativo con el propósito de ahondar en las dinámicas resultantes del estudio de caso y develar los procesos geográficos, urbanos y sociales que generan la violencia, la inseguridad y el miedo; mientras que el diseño de la investigación desde una delimitación no experimental con el fin de reconocer la construcción del imaginario colectivo en su más amplia expresión. Esta formulación revela la construcción de una matriz operativa compuesta por dos variables: el imaginario del miedo como variable independiente y el diseño urbano como variable dependiente. De los primeros se reconocen tres categorías: el imaginario, el imaginario del miedo y los estereotipos del miedo; Se enuncian como indicadores las representaciones simbólicas, el riesgo, la inseguridad y el miedo a la otredad. En la segunda variable se integran las categorías de diseño urbano, turismo y escenarios con la implementación de los siguientes indicadores: estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, concebido y vivido, turismo de naturaleza, no lugar y antilugar. Los instrumentos, por su parte son: el cuestionario, el mapa mental, la entrevista semiestructurada, la fotografía documental, la guía de observación estructurada y el mapeo.

En cuanto al diseño y características de la población y muestreo, se reconoce la importancia de considerar el total demográfico de acuerdo al caso de estudio particular, la aplicación de una muestra a partir de lo cuantitativo delimitado en base al total de la población y un análisis probabilístico y no probabilístico. Técnica de muestreo, que simultáneamente, bajo criterios de proporcionalidad, reconoce participantes de todas las edades y grupos poblacionales, mientras que el muestreo del enfoque cualitativo se toma de un diseño anidado, que toma un subconjunto del total identificado para el muestreo cuantitativo; lo anterior, bajo un tipo de muestreo por con-

veniencia, de casos típicos, de máxima variación y por redes. En esta línea, es relevante reconocer la diversidad de participantes que conforman y entrecruzan las dinámicas sociales de los territorios, para ello se identifica un esquema de segmentación demográfica a partir de las siguientes categorizaciones: funcionarios gubernamentales, autoridades de seguridad pública, prestadores de servicios turísticos, médicos, sacerdotes, docentes y estudiantes de diferentes niveles educativos y población en general.

Por otra parte, la inmersión en el estudio de caso se reconoce desde la prueba piloto como una estrategia metodológica de gran relevancia bajo la consideración de encontrar posibles sesgos e inconsistencias en el diseño de los instrumentos y, por ende, en los resultados y hallazgos encontrados, por lo que se trata de planteado como un proceso de estructuración, pero sobre todo, de rediseño y ajuste en la búsqueda de la ambiciosa propuesta metodológica. Finalmente, es importante resaltar que la aplicación de los instrumentos en el estudio de caso puede reconocerse como la fase final del abordaje metodológico; sin embargo, en esta etapa se identifica la oportunidad de cumplir con periodos de exploración, reconocimiento, levantamiento de información, análisis, corroboración y profundización de la información de diferentes periodos de visitas de campo y en la construcción de bases de datos, esto, con la finalidad de evaluar satisfactoriamente la configuración y/o consolidación de los imaginarios del miedo como línea de pensamiento estructurante, como elemento revelador de las desigualdades sociales, el riesgo, la inseguridad y el miedo configurados y consolidados desde el espacio geográfico, pero también a través de las dinámicas sociales de diversos grupos sociales en el territorio sobre un nivel físico así como en el reconocimiento de las dimensiones simbólicas del ser humano.

Propuesta metodológica

Enfoque de investigación

Con relación a los objetivos planteados, la metodología de investigación establecida se concibió a partir del enfoque mixto, es decir, cualitativa y cuantitativa. Este razonamiento partió del análisis central hacia los aspectos protocolarios, investigaciones previas que han dedicado su análisis a problemáticas interdisciplinarias, donde la teoría del imaginario, como línea de pensamiento y las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo confluyen y trazan un paralelismo valioso para la comprensión del complejo magma material e inmaterial, lleno de significaciones, como lo es la ciudad y quienes en ella habitan. Asimismo, se valoraron investigaciones previas, (Silva 2006, Rodríguez 2017), particularmente sus instrumentos y la manera en que han sido aplicados dadas sus respectivas consideraciones, para así establecer un enfoque investigativo facilitador en el quehacer del reconocimiento y análisis del imaginario del miedo depositado en el diseño urbano desde una perspectiva objetiva y subjetiva, donde, por una parte, estuviera basada en la inducción probabilística, y por otra se centrara en la fenomenología y comprensión del caso de estudio, pero principalmente, en el devenir colectivo de los actores sociales.

Alcance de investigación

El estudio se delimitó bajo un alcance de tipo evaluativo donde se buscó “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 92), con la finalidad de medir y definir las características que configuran el imaginario del miedo y la interrelación con el diseño urbano. La intención final de este tipo de alcance se enfocó en encontrar las marcas físicas y simbólicas, las configuraciones plasmadas y depositadas en el imaginario individual y colectivo, así como en el diseño urbano –incluido el turismo como actividad generadora de cambios en un nivel físico y social–, a fin de detallar de manera profunda

la manera en que estas configuraciones se manifiestan y construyen lógicas y dinámicas urbanas y sociales de dominación.

Diseño de investigación

La investigación se planteó a partir de un enfoque no experimental, transeccional o transversal y, tal como se ha mencionado previamente, es de tipo evaluativo. Enfatizando en sus características esta investigación se llevó a cabo mediante la recolección de datos a partir de una serie de momentos, es decir, de 2019 a 2021; sin embargo, estos no tuvieron como propósito de interés posibles análisis y cambios en el caso de estudio, por tanto, en ella no se pretendió analizar centralmente las transformaciones a través del tiempo, sino también la configuración del imaginario sobre la localidad de Cosalá y los actores que en ella intervienen. Asimismo, el rigor que exigió la implementación de ambos enfoques metodológicos logró denominar el estudio bajo un diseño mixto de integración de procesos, comprendiendo así que “ambas aproximaciones se entremezclan desde el inicio hasta el final, o al menos, en la mayoría de sus etapas” (Hernández et. al. 2014, p. 549), permitiendo de esta manera agregar complejidad al estudio con la finalidad de contemplar las ventajas de esta propia mixticidad al momento de aplicar, triangular y analizar datos, así como presentar resultados y hallazgos correspondientemente.

Matriz operacional

Para entrar al análisis de los objetivos propuestos resultó imprescindible recurrir a la organización de las dos variables que delimitaron el estudio. Se concretaron una serie de categorías e indicadores en función del análisis general y la concordancia teórico-metodológica deseada, lo anterior, permitió la selección, revisión, formulación y diseño los instrumentos a utilizar para su aplicación, desarrollo, análisis de la información y exposición de los resultados y hallazgos según estudios previos (véase Tabla 1).

Tabla 1. Matriz operacional de investigación

Variabes	Categorías	Indicadores	Instrumentos
Independiente: Imaginario del miedo	Imaginario	Representaciones simbólicas	Cuestionario Mapa mental Entrevista semiestructurada Levantamiento fotográfico
	Imaginario del miedo	Riesgo Inseguridad	
	Estereotipos del miedo	Miedo a la otredad	
Dependiente: Diseño urbano	Diseño urbano	Estructura urbana Morfología urbana Espacio percibido, vivido y concebido	Cuestionario Guía de observación estructurada Levantamiento fotográfico
	Turismo	Turismo de naturaleza	Cuestionario Entrevista semiestructurada
	Escenarios	Topofobia No lugar Antilugar	Cuestionario Entrevista semiestructurada Mapa mental Levantamiento fotográfico Guía de observación estructurada Mapeo

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Esta tabla presenta las características generales de la metodología compuesta por una variable independiente reconocida como el imaginario del miedo y una dependiente concretada a partir del diseño urbano. En el reconocimiento anterior se especifican una serie de categorías correspondientes a las variables antedichas, mismas que proporcionan la posibilidad de establecer un conjunto de indicadores que permiten medir desde paralelismos las categorías de manera particular y las variables de manera general a partir de instrumentos diseñados con base en estudios previos, con estructuras metodológicas cualitativas y cuantitativas, alineadas al área de las ciencias sociales y humanidades.

Justificación de indicadores

Con relación a la matriz operacional, se pretendieron estudiar las variables del imaginario del miedo y el diseño urbano a partir de los siguientes indicadores: representaciones simbólicas, riesgo, inseguridad, miedo a la otredad, estructura urbana, morfología urbana, espacio percibido, vivido y concebido, turismo de naturaleza, topofobia, no lugar y antilugar. Analizar las prácticas derivadas de dichos indicadores a partir de una perspectiva socio territorial y, en consecuencia, comprender las interrelaciones dadas entre el imaginario del

miedo, su directa yuxtaposición con el diseño urbano y la manera en que se espacializan múltiples dinámicas emplazadas el territorio, resultó esencial para comprender los indicadores que se presentan a continuación.

Las representaciones simbólicas fueron analizadas a partir de los procesos y esquemas de representación individual y colectiva, a partir del simbolismo se sustituye e interpreta el contexto y la realidad del individuo, el imaginario como línea de pensamiento configura una cohesión entre la prefiguración de imágenes mentales, construcciones, hechos,

sucesos con relación al espacio como componente central, es decir, es el magma del pensamiento. A partir de las representaciones se generaron proyecciones o representaciones sobre el contexto, entendiendo así cómo es visto, percibido o interpretado de acuerdo a la relación con las formas, hechos, sucesos de representación, lo que haya querido ser expresado entrelazado con el complejo pensamiento individual.

El riesgo se abordó a partir del constructo social que representa significativamente en la configuración del miedo. Tras múltiples errores conceptuales y deficiencias de apreciación en este análisis se retomó desde una perspectiva local. En esencia, autores como Luhmann (1991), aluden al término como una consecuencia de una decisión racional, y refiere que el riesgo se solidifica en función de la decisión y el peligro del entorno, mientras que para Calvo (2001), refiere a la contingencia o proximidad de daño, analizando las condiciones que permiten dicha situación y, eventualmente, el perjuicio derivado de ella y su intensidad. El riesgo se comprendió como un indicador dentro del campo semántico del imaginario del miedo, como línea de pensamiento y variable de esta investigación. Analizarlo a partir del individuo y el colectivo permitió explorar una de las múltiples vías de acceso al reconocimiento de una configuración del imaginario del miedo, comprendiendo aspectos contextuales como topografía, zonas, sitios y espacios con cargas simbólicas y de carácter representativo por diversas cuestiones, de esta manera el riesgo constituyó un elemento que permitió dilucidar aquellas configuraciones o consolidaciones del imaginario del miedo depositadas en el espacio urbano a través del temor, la incertidumbre y las especulaciones.

El estudio de la inseguridad permitió comprender la existencia de un peligro o el reflejo del mismo ante situaciones o acciones realizadas por otros individuos, grupos sociales o simplemente por las características urbano-arquitectónicas del espacio que se habita, en este caso se refirió hacia la inseguridad como aquella emoción y/o sentimiento espacializado bajo una dinámica territorial y social

misma que, pudo ser percibida y vivida desde una individualidad hasta una colectividad. Mesch (2000), expone que “la percepción de inseguridad puede definirse como un temor y respuesta emocional a ser víctima de la delincuencia” (como se citó en Vega, 2016, p. 10).

La importancia del indicador en cuestión radicó en la búsqueda no solo de aquellos elementos que desde una perspectiva urbano arquitectónica son generadores de inseguridad, sino también, de reconocer a partir del individuo, es decir, a partir de la recolección de información primaria, cuáles fueron aquellos procesos sociales, conflictos o inquietudes experimentados por aquellos que habitan determinados territorios; comprender su construcción socioespacial permitió analizar desde una perspectiva sociológica el imaginario del miedo establecido en el pensamiento individual y colectivo.

El miedo a la otredad fue indagado partiendo de una intrínseca relación existente entre el territorio y el diseño urbano enclavado y los sujetos que dinamizan y generan dinámicas socioespaciales. El miedo se refleja hacia el otro, el desconocido, el sancionado, el estigmatizado, y dichas dinámicas toman forma, sentido y significado dentro del diseño urbano de la ciudad. Esto, en esencia, deriva ante la configuración y consolidación de zonas, sitios y espacios con grados de sanción, que pueden ser, o bien por las características físicas del espacio, generadoras de miedo, o por el perfil de cualquier sujeto caracterizado y asociado a emociones de riesgo, inseguridad y miedo.

La estructura y morfología urbana se constituyeron como dos indicadores para reconocer el diseño urbano actual, sus características topográficas, orográficas, así como elementos de infraestructura y equipamiento urbano. Desde estos indicadores fue posible reconocer las particularidades que influyen la configuración, así como los patrones que consolidan el imaginario del miedo, la forma es, en esencia, un elemento que demarca el miedo por su estrechez o amplitud, por su visibilidad y legibilidad, entre otros atributos. Tanto la

estructura como la morfología urbana configuran el territorio, el imaginario colectivo resulta el elemento que develó las emociones y sentimientos asociados al espacio como elemento inherente entre esta dinámica.

El espacio percibido, vivido y concebido fue analizado a partir de teorías de las representaciones simbólicas y el ordenamiento territorial y urbanístico (Lefebvre 1971, 1974), aspectos que comprendieron parte importante de esta investigación. Con relación a ello, Lindón y Hiernaux (2008) establecen que el “espacio urbano incluye unas formas espaciales en las cuales se alojan y encarnan relaciones sociales, y tanto las formas espaciales, como la sociedad que en ellas reside –en recíproca relación– son objeto de una construcción subjetiva en constante reformulación” (p. 8).

Enlazado a esto, fue importante comprender la estructura que dictan los planes municipales de desarrollo y su búsqueda en la resolución de proyectos públicos que identifiquen las necesidades y prioridades con el propósito de concretar proyectos públicos que mitiguen las problemáticas derivadas de este amplio y complejo indicador; por lo tanto, para esta investigación y la aplicación de los instrumentos, el ordenamiento se sugirió como una estrategia que permitiera identificar la tríada conceptual, partiendo del reconocimiento al espacio percibido, vivido y concebido en las transformaciones del caso de estudio dentro de su temporalidad.

El turismo de naturaleza se reconoció como parte de la dinámica urbano-arquitectónica y social del caso de estudio, a partir de esta actividad económica fue relevante explorar, analizar y evidenciar no solamente la predominancia del turismo como oferta local, sino la relevancia con que se asocia a la cotidianeidad de la localidad y los efectos colaterales que de ello devinieron. La caracterización del turismo de naturaleza, y con ello sus clasificaciones, indicaron de manera clara la espacialización de actividades que reconfiguran el diseño urbano de la localidad, circunstancia que a partir del reconocimiento desde el nativo y lugareño

fue posible producir aproximaciones, resultados y hallazgos a fin de comprender la dinámica resultante y simultáneamente cómo transforma al territorio en un nivel físico y simbólico.

La topofobia se abordó como el sistema de significaciones que demarcan rechazo, estigmatización y sanción al diseño urbano de la localidad. A partir de la topofobia se develó el nivel que ocupan determinadas zonas, espacios y sitios en el imaginario colectivo del miedo permitiendo la precisión y tipificación de los no lugares y los antilugares en el diseño urbano. Lo anterior develó, en esencia, la configuración y constitución de escenarios en el diseño urbano, aun en mayor al entender las características, actividades y dinámicas notablemente turísticas del caso de estudio, tan es así que en este análisis físico espacial al cual refiere MacCannell (2003) al señalar que “los escenarios se caracterizan porque: la única razón necesaria para visitarlos es el deseo de verlos; en este aspecto son únicos entre los lugares sociales; están físicamente próximos a una actividad social seria, o la actividad seria es imitada en ellos” (p. 133).

Sin embargo, dentro de esta identificación de escenarios, actualmente existen ciudades que han configurado y/o desconfigurado tipológica y morfológicamente partiendo de la creación de escenarios que proponen la añoranza del pasado o de situaciones que en poca medida o nulamente llegan a caracterizar el espacio que el local y el turista transitan.

Rodríguez (2015) puntualiza que los escenarios “se encuentran dirigidos a la construcción de un pueblo ficción, donde el subjetivismo se sobrepone a los hechos reales, no es una simple simulación, el montaje de ficción se expone, es llamativo a la mirada de los lugareños, como un objeto extraño, agregado y en ocasiones adquirido como nuevo” (p. 10).

En este sentido, esta variable permitió analizar los escenarios y consecuentemente las características de este mismo, logrando cumplir con una multiplicidad de características y atributos dentro de los cuales, para este estudio, destacaron aquellas

que devinieron en clasificaciones saludidas al no lugar y al antilugar, a partir de esta serie de indicadores fue posible producir clasificaciones y sugerir mapeos que apuntaron y permitieron comprender espacialmente los sitios, colonias o polígonos urbanos donde se ha insertado, configurado y/o consolidado el imaginario del miedo.

Diseño y validación de instrumentos

Los instrumentos aplicados en esta investigación fueron el resultado de diversos estudios que han dedicado su análisis a la comprensión de la ciudad a partir de sus dimensiones imaginarias y urbano arquitectónicas, a través de instrumentos como: cuestionarios, mapas mentales, entrevistas semiestructuradas y guías de observación estructurada participante. A continuación, se detalla de manera particular las características relacionadas con su diseño y el proceso de evaluación para su validación.

Cuestionario

El cuestionario precisó el diseño de dos instrumentos dirigidos a grupos poblacionales específicos tal como se especificó anteriormente, por una parte, el cuestionario dirigido a población menor de edad de 6 a 17 años y aquel enfocado a mayores de edad de 18 a 83 años; lo anterior fue planteado a partir de la importancia de establecer en cada instrumento un lenguaje apropiado para cada grupo, un número apropiado de reactivos, tiempo de duración así como características específicas en algunas preguntas que por cuestiones derivadas del rango de edad fueron consideradas como posibles generadoras de sesgos en la información y se evitó su aplicación.

En este sentido, los cuestionarios fueron diseñados bajo una estructura que permitió la recolección de información derivada desde un pensamiento objetivo y subjetivo al entender la línea del pensamiento del imaginario como una vía de acceso al reconocimiento individual y colectivo de la vida, las zonas, espacios y sitios,

los recorridos, las experiencias y la cultura social que desarrollan todos los grupos sociales en sus respectivos territorios, permitiendo de esta manera cruzar datos y profundizar en el diseño urbano, en las condiciones sociales, en las emociones y sentimientos de los individuos y en su mirada general hacia los espacios, es decir el contexto en el que habitan y desarrollan su vida.

El diseño de los instrumentos se llevó a cabo a partir del análisis de estudios previos, específicamente la aplicación del formulario encuesta y las guías estratégicas para el reconocimiento de los imaginarios urbanos aplicadas por Silva (2006), en las cuales se esquematizaron las proyecciones imaginarias de ciudadanos a través del trazo y construcción de croquis urbanos, dando como resultado diversas dilucidaciones sobre la manera en que los ciudadanos configuran su territorio a partir de un nivel imaginario.

Asimismo, se procedió al análisis de estudios desde una perspectiva dada entre el imaginario del miedo y el diseño urbano, para esto, se realizó una revisión a temáticas abordadas por parte de autores como Mape y Avendaño (2016), donde se analizaron las dinámicas territoriales generadoras de inseguridad y violencia, y Rodríguez (2017), en el estudio que se dedicó a la comprensión del imaginario del miedo en el diseño urbano.

Diseño de cuestionario y mapa mental dirigido a menores de edad

La estructura del cuestionario dirigido a participantes de 6 a 17 años de edad se organizó con relación a siguientes apartados, donde, el primer bloque se conformó por tres apartados: objetivos del instrumento, datos de control referentes al nombre del encuestador, así como fecha, hora y lugar de aplicación y un último segmento correspondiente a datos del participante, tales como: nombre, edad, sexo, colonia de residencia y nivel de escolaridad. El segundo bloque, relacionado con el imaginario social e imaginario del miedo, se diseñó bajo una

estructura que permitiera identificar las principales emociones y sentimientos enunciados dentro de cinco de preguntas cerradas y dos de tipo abierto, justificadas con relación a las características de la incógnita y a su facilidad de aplicación. El tercer bloque dedicó su uso a la aplicación de la técnica de mapas mentales, la propuesta establecida fluyó mediante la caracterización del miedo a la otredad y los estereotipos del miedo. El cuarto bloque concretó el análisis mediante un sistema de estadística descriptiva de medición ordinal de tres niveles: aspectos relacionados con el diseño urbano de las zonas, sitios o espacios que los participantes de 6 a 17 años de edad habitan y suelen transitar.

Diseño de cuestionario y mapa mental dirigido a mayores de edad

La estructura del instrumento parte de cuatro bloques. El primer bloque fue organizado en tres secciones respectivamente: objetivos del instrumento, datos de control y datos del participante. La información anterior fue solicitada con el propósito de mantener la fuente y veracidad de la información, en este apartado se recaudaron datos específicos como: nombre del encuestador, fecha, hora, lugar de aplicación, nombre del participante, edad, sexo, colonia y ocupación. El segundo bloque, se estructuró bajo la premisa de un imaginario social e imaginario del miedo, lo anterior, con el propósito de captar con detalle la manera general y abierta bajo la cual los participantes perciben su localidad, mientras que en un segundo aspecto se concreta de manera puntual la configuración de los miedos anidados en el espacio urbano. El tercer bloque, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos: evaluación, esquematizó por una parte las dinámicas que, ocurridas tras la inserción de la localidad de Cosalá en el programa anteriormente mencionado, se dio el reconocimiento hacia las dinámicas de seguridad, economía y turismo como tres ejes trascendentales en el desarrollo de la vida social y cultural de los residentes. Mientras tanto, el siguiente apartado se refirió a la valoración y evaluación en la calidad en los servicios, equipamiento e infraestructura urbana

en la localidad, dicho esto, se esquematizó a través de una tabla basada en una escala de nivel de medición nominal, en la cual se adjuntan de manera sintética y ordenada características de la localidad que en trabajos anteriores han sido detectadas como punto de énfasis desde la perspectiva de los participantes con relación a las condiciones actuales del diseño urbano. Es importante aclarar que las preguntas fueron formuladas bajo un esquema de opción múltiple con la oportunidad de abonar a las opciones presentadas, alguna no disponible entre las opciones.

El cuarto bloque, aplicación y dibujo de mapas mentales, correspondió a una técnica encargada de propiciar mediante la imagen como una representación mental de objetos, ideas o pensamientos, la imagen de la ciudad para ser puesta bajo un análisis físico, significativo, identitario, cultural y de modos y estilos de vida, en el que esta “consideración liga directamente al habitante y su ciudad; en donde deja ver que la imagen urbana va más allá de su aspecto físico o formal; que además abarca aquella noción psicosocial que caracteriza al espacio público” (Guzmán-Ramírez, 2016, párr. 7), la aplicación final de los mapas mentales propuso, por una parte, dilucidar diferencias o similitudes en las respuestas emitidas durante el cuestionario a fin de contrastar las respuestas arrojadas y por otra parte comprender amplia y significativamente la configuración resultante bajo la que cada participante percibió e imaginó el espacio con relación a su contexto.

Mapas mentales

La metodología propuesta por Trowbridge (1913) y Lynch (1998) con relación a la aplicación y uso de los mapas mentales permitió reconocer a partir de la dimensión simbólica un conjunto de análisis y de hallazgos que vinieron a aportar una mirada especializada de los nativos y lugareños a partir del dibujo. Este instrumento constituyó “un método de análisis que [permitió] organizar con facilidad los pensamientos y utilizar al máximo las capacidades mentales” (Buzan, 2004, p. 26). Por tal razón, el desarrollo del instrumento fue inequívocamente un

facilitador entre la fluidez de ideas del pensamiento consciente e inconsciente, objetivo y subjetivo con relación hacia el exterior pues es un instrumento eficaz y de origen creativo que permite el alojamiento de bosquejos, notas y pensamientos recordados a partir de la experiencia del habitar.

A través de Buzan (2018), se determinó que el desarrollo de mapas mentales contribuyó con el flujo del pensamiento orgánico y no lineal, en esta línea “los mapas mentales imitan la mirada de sinapsis y conexiones de nuestras neuronas y, por lo tanto, reflejan la forma en la que nosotros mismos somos creados y conectados” los mapas mentales se implementaron como una forma adicional de expresión no verbal y como elemento característico de la revelación y la evidencia de una serie de atributos, recuerdos, memorias, emociones y sentimientos, que en el flujo, posibilitó develar una cierta parte de lo que con palabras se resguarda. Esbozar una dimensión con atributos imaginados, visualizados y esquematizados a manera de collage visual permitió entender las múltiples visiones individuales de los participantes simplificadas con relación a su contexto.

En estudios anteriores se buscó analizar el aprendizaje del mundo con mapas mentales, desde la perspectiva simbólica, por ello se retomaron metodologías en las cuales se produjeron exploraciones a partir del dibujo de mapas mentales, de la interpretación del espacio desde distintas líneas temáticas a partir de autores como: Lynch (1998), Méndez (2016) y Rodríguez (2017). Dichos, permitieron comprender y conocer el imaginario social depositado sobre la configuración urbana y las dinámicas sociales a partir de la técnica de mapas mentales para contribuir al análisis de las emociones y sentimientos asociados al miedo que son depositados en el espacio urbano como una manera de proporcionar una respuesta inmediata del recuerdo y modelo de orientación al participante con la finalidad de interpretar la información objetiva y subjetiva derivada del bosquejo o boceto de un dibujo que devela, en esencia, el recuerdo y las experiencias vividas, recordadas o imaginadas.

Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada fue diseñada con el objetivo de comprender, de manera profunda y libre, la experiencia personal del entrevistado, sus impresiones y valoraciones sobre la temática propuesta en esta investigación. Hernández et. al. (2014) argumentan que “las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 403).

El diseño particular de este instrumento se estableció por la flexibilidad y la capacidad existente para recabar información y testimonios sobre la complejidad que presentó el estudio al no poder ser observado en su totalidad y mucho menos desde la perspectiva de los nativos y lugareños.

A través del proceso de recolección de información, y de una primera prueba piloto sobre dicho instrumento, se concibió el instrumento de tipo semiestructurado con el propósito de analizar de manera amplia y diversificada las posibilidades que existían al conducir dicho instrumento bajo un corte semiestructurado.

En suma, las preguntas se estructuraron tras la clasificación que propone Mertens (2010), donde las tipifica bajo seis concepciones: preguntas de opinión, de expresión de sentimientos, de conocimiento, sensitivas, de antecedentes y de simulación. Con base en esto fue posible establecer ante cada interrogante una respuesta clave directamente vinculada con los aspectos protocolarios de esta investigación.

Diseño de entrevista semiestructurada

La entrevista se planteó como un instrumento que permitió profundizar entre las variables e indicadores de la investigación, en ella se buscó contemplar acercamientos y respuestas ante la pregunta de investigación, el objetivo general y algunos de los objetivos particulares planteados. La entrevista de corte semiestructurada se

esquematisó en los siguientes cinco bloques: objetivo del instrumento, datos de control y datos del participante, imaginario social, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos, el imaginario del miedo y un último apartado abierto para concretar preguntas específicas de acuerdo al perfil del entrevistado.

El primer apartado, dividido en tres secciones correspondientes con los objetivos del instrumento, datos de control y datos del participante en función del reconocimiento hacia el estudio de las similitudes y diferencias insertadas en el imaginario del miedo en hombres y mujeres, su edad y ocupación a fin de comprender la dinámica que juegan en la vida social de la localidad. Asimismo, la identificación de la colonia o barrio donde reside el participante se constituyó como un claro indicativo en el imaginario del miedo con relación a las dimensiones urbanas, políticas y sociales de la localidad. En el segundo apartado, relacionado con el imaginario social, se comprendieron aspectos ligados intrínsecamente al cuestionamiento de los elementos que el nativo y lugareño percibe: lo objetivo y subjetivo en la localidad. Esquema que permitió reconstruir y esbozar la imagen configurada de Cosalá a través de un imaginario individual y posteriormente colectivo. El tercer apartado, Cosalá y el Programa Pueblos Mágicos, esquematizó las dinámicas ocurridas tras la inserción de la localidad en el programa anteriormente mencionado, esto con el propósito de comprender el turismo como la dinámica central y aspectos económicos, urbano arquitectónicos y sociales como ejes trascendentales en el desarrollo sustentable. El cuarto apartado enfocado al imaginario del miedo en la localidad recolectó información amplia y específica simultáneamente con relación a aquellas zonas, sitios y escenarios reconocidos bajo la mirada local.

Guía de observación estructurada participante

El diseño de este instrumento se concretó con base en el estudio Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio, por el autor German Ferro (2010), donde especifica que “pensar el barrio es pensar la ciudad. Una historia de la ciudad es, en cierta manera, una historia de sus barrios como expresión de su crecimiento y transformación espacial, económica y cultural; como unidad mínima de sentido urbano” (p. 182), en dicho estudio, se estableció mediante visitas al reconocimiento de distintos barrios los principales elementos y características derivados en su estructura espacial y urbana.

Asimismo, para el enfoque necesario derivado del reconocimiento de escenarios insertados en el caso de estudio se produjeron aproximaciones y consideraciones desde el enfoque de Rodríguez (2015), en Metodología para el estudio del montaje de escenarios urbanos a partir del imaginario, en dicho se apunta hacia una introspección teórico-metodológica enlazando la teoría del cine y los imaginarios con el objetivo de retomar del primero de estos el proceso derivado del montaje cinematográfico.

Lo anterior se dilucidó bajo el propósito de distinguir los escenarios rediseñados o fabricados con base en el imaginario a través de técnicas e instrumentos como la entrevista semiestructurada la cual permitió producir tres clasificaciones que tomaron como pauta central el montaje cinematográfico mismas que, para el desarrollo de este estudio se retomó el montaje rápido estructurado dispuesto con fundamento en los “falseos, maquillajes y suplantaciones” (Rodríguez, 2015, p. 10).

El estudio dedicó su metodología en la identificación general de las características que configuran un orden espacial, urbano, arquitectónico y cultural del territorio, dentro de esta observación finalmente se estructuró la idea general que permitió determinar las cualidades para observar en el territorio, el estudio presenta determinados

elementos que se retomaron en esta investigación como: movilidad, orden, marcas, sonoridad, dominios, abierto, cerrado, divisible, fragmentado, mítico e imaginado, lo anterior, con el propósito de diseñar y aplicar un instrumento que se encausara a los propósitos establecidos.

Diseño de guía de observación estructurada

La guía de observación estructurada se planteó como un instrumento que permitiera profundizar sobre las características de los principales escenarios turísticos, centros de recreación, atracción y ocio, a fin de comprender tomando en consideración distintos indicadores el estado actual de las zonas, sitios y espacios dominantes en las dinámicas urbanas. El instrumento se compuso por tres bloques; el primer bloque, dividido en dos apartados referentes a los objetivos del instrumento y a los datos de control, en él se consideraron aspectos específicos de la zona, área o sitio a analizar, así como colonia donde se ubicaba, fecha de aplicación y hora de observación. El segundo bloque se enfocó en las características y condiciones a observar, con base en un sistema de estadística descriptiva de medición ordinal de cinco niveles, donde, tomando en consideración una serie de indicadores derivados de la metodología a partir de los imaginarios y el diseño urbano, se analizaron cuestiones pertinentes como: región frontal y trasera, seguridad, limpieza, contaminación acústica y equipamiento urbano. Asimismo, se observaron características y patrones derivados de los estereotipos del miedo instaurados en función del imaginario particularmente hacia aquel que deriva de la inseguridad y el miedo. Finalmente, el tercer bloque derivó de la intención de producir notas de campo basadas en las características determinadas a observar con el propósito de ahondar y especificar en determinados acontecimientos o características del territorio que fueran importantes destacar para su análisis.

Levantamiento fotográfico

La fotografía como recurso metodológico permitió aportar notables ventajas sobre la base de un registro o bien, una serie de levantamientos fotográficos, proceso que permitió entre otros aspectos captar:

La fidelidad de registro que le es inherente. [La] fotografía puede contener gran cantidad de detalles que ni el ojo, ni otros medios podrían ser capaces de registrar. Además, la exhaustividad del registro obtenido permite una revisión en el tiempo, capaz de sortear las trampas selectivas de la memoria, y que el recuerdo puede cambiar. (Muñoz-Jiménez, 2021, p. 190)

La comprensión de la imagen resultó compleja de delimitar, tanto si se quiere estudiar sobre un tema en particular como si se aborda históricamente desde su comienzo filosófico. La razón de este discurso nació de la conceptualización de esta investigación, por tal razón, pareció interesante cómo frente a términos relacionados con el proceso de pensamiento humano, es decir, del imaginario, deriva la imagen. Dicho concepto comúnmente podría asociarse evidentemente al conjunto de representaciones hacia un objeto, pintura, paisaje, por ello, se infiere a la imagen en torno a un proceso de visualización por medio de objetos u organismos como el espejo, la pantalla, la retina del ojo, por lo que Roca (2004) sostiene como se instaura un término que se exponencia hacia campos semánticos tan abstractos como: ojo, retina, mente espejo, figura y representaciones, entre otras características.

Como bien implica John Berger en *Modos de ver*, publicada en 1972, estipula la imagen como “una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o un conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos” (Berger, 2016, p. 9), es este mismo proceso configurativo y reconfigurativo del cual se aborda en los procesos imaginarios, y es aún más estrecha esta relación al afirmar el autor en cuestión que; “sin embargo, aunque toda imagen encarna un modo de ver, nuestra percepción o apreciación de una imagen depende también de nuestro propio

modo de ver” (Berger, 2016, p. 10), en este contexto, es preciso apuntar que cada vez que se observa algo depende en cierto grado de la subjetividad, nuestras experiencias personales, es decir, de nuestro saber individual y colectivo.

Desde un punto de vista iconográfico William Mitchell (2009) en Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual, analiza el problema de la imagen desde un enfoque otorgado por la modernidad en el cual asevera que el individuo coexiste en una temporalidad dominada por las imágenes, los elementos de simulación visual, las estigmatizaciones e ilusiones, así como la fantasía, por lo que es necesaria una crítica de la cultura visual que oriente al reconocimiento y comprensión de las imágenes para los propósitos definidos.

En este orden, se implica históricamente en las imágenes desde el renacimiento hasta la era tecnológica un abordaje hacia la manera en que se configuran nuevos modos de ver la imagen y el efecto que estos propios avances han tenido desde el comienzo de los tiempos, pues apunta hacia tal teoría de la imagen en relación con el “lugar común de que vivimos en una cultura de la imagen, en una sociedad del espectáculo ... Estamos rodeados de imágenes; poseemos una abundancia de teorías sobre ellas, pero parecen no hacernos ningún bien” (Mitchell, 2009, p. 13), por esta razón fue necesario partir hacia una reflexión crítica entre la imagen y el poder que tiene sobre las múltiples configuraciones que le pueden ser atribuidas, “así que cuando hablamos acerca de las imágenes tenemos que relacionar siempre lo invisible y lo visible, lo ausente y lo presente, lo increíble y lo que puede ser dicho y determinado. La teoría de la imagen trata sobre esa relación” (Elkins, 2010, p. 156).

La imagen y particularmente el levantamiento fotográfico como fuente de información constituyó un eje fundamental de este estudio, esta no pudo pasar desapercibida, por el contrario, es precisamente en los procesos visuales en los cuales se produjo en gran medida el imaginario que conforma las representaciones que cada individuo o colectivo vierte sobre el espacio urbano.

Diseño y características de la población y muestreo

La población total o universo fue comprendida como el conjunto de sujetos que se interrelacionan bajo una serie de características y especificaciones similares dirigidas, que cumplió además, con una serie de criterios predeterminados enlistados de acuerdo a los requerimientos particulares de cualquier estudio de investigación.

Así, se comprendió que la población o universo estuvo compuesto por 7 mil 888 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020), –dato relacionado con la población total ubicada particularmente en la cabecera municipal de Cosalá–, de los cuales, la población menor de 18 años de edad representó el 39% o 3 mil 58 habitantes de su totalidad; mientras que la población mayor de 18 años de edad integró el 61%, es decir, 4 mil 830 habitantes, y la información primaria, constituyendo a partir de niñas y niños entre 6 y 17 años de edad y mujeres y hombres mayores de 18 a 83 años de edad. El universo concordó con una especificación preliminar que aludió a que los habitantes anteriormente enumerados residen en el espacio a investigar.

Por lo anterior, el criterio establecido para estudiar los dos grupos demográficos indicados recayó en las posturas y posicionamientos teóricos, inicialmente en el imaginario social, reconociendo inequívocamente la importancia de comprender la totalidad de los individuos que habitan el territorio y con esto dilucidar análisis comparativos entre el conjunto de imágenes, discursos y prácticas sociales en sus diferentes etapas; siendo estas la niñez, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad, es decir, en el tejido social como una totalidad demográfica.

De esta forma, al integrar particularmente la etapa de la niñez dentro del muestreo se concretó la idea expuesta por James y Prout (2014), basada en el reconocimiento de niños y niñas como sujetos sociales, quienes tras su posición en el tinglado social forman parte activa de la construcción de la comuni-

dad, se encuentran inmersos en la configuración de su vida social, la de aquellos quienes les rodean y las sociedades en que viven. La conjugación de ambos grupos demográficos proporcionó la factibilidad de comprender las dinámicas planteadas inicialmente a partir del imaginario del miedo, variando entre lo conciso y difuso, lo objetivo y subjetivo.

Inicialmente desde el enfoque cuantitativo, fue necesario especificar las características del tamaño de la muestra de corte cuantitativo correspondiente interpretado con base en un modelo de ecuación matemático de poblaciones finitas. Inicialmente, la ecuación se calculó partiendo de un 95% de nivel de confianza y un 5% en el margen de error, porcentaje utilizado regularmente en las disciplinas asociadas al campo de conocimiento de las ciencias sociales teniendo como resultado una representatividad de 367 casos. Sin embargo, considerando las condiciones actuales bajo las cuales se enfrentan la gran mayoría de los territorios y seres humanos a nivel mundial, tras la pandemia provocada por la COVID-19, fue necesario reducir el nivel de confianza al 90% y establecer una ampliación respectiva al margen de error del 10%; lo anterior con la finalidad de establecer medidas de prevención y control sanitario recíprocas entre los aplicadores y la muestra, fue así que el resultado del cálculo proporcionó como muestra total 68 casos entre los grupos poblacionales anteriormente mencionados.

Con relación a las especificaciones anteriores, de la muestra total se procedió al establecimiento de criterios de proporcionalidad entre la población menor y mayor de edad, mismos que, determinaron el número de instrumentos de origen cuantitativo correspondientes al cuestionario y mapa mental dirigido específicamente a ambos grupos focales, concretando finalmente 26 y 42 casos de población menor de edad y mayor de edad, respectivamente.

Entendiendo la mixticidad de la metodología propuesta se recurrió a la aplicación de una unidad de muestreo anidada, donde “la muestra que participa en una fase representa un subconjunto de la muestra de la otra fase” (Hernández et al., 2014,

p. 568). Tras lo anterior uno de los instrumentos enlistados bajo la metodología cualitativa en los cuales se utilizó esta clase de muestreo fue la entrevista semiestructurada, la cual se esquematizó a partir del total de casos retomados para la aplicación de instrumentos cuantitativos, es decir, comprendiendo que de los 68 casos aplicados se retomaron y recogieron de la muestra cuantitativa, dadas las especificidades y el enfoque del instrumento, únicamente los 42 casos de aplicación correspondiente a la población mayor de edad, una vez iniciada la aplicación de cuestionarios y mapas mentales se concordaron un total de 20 entrevistas semiestructuradas efectuadas por disponibilidad de aplicación a nativos y lugareños, empresarios locales, autoridades públicas y gubernamentales y personajes que conocieran componentes sobre la historia, el tejido social y cultural de la localidad.

Por otra parte, la aplicación de la guía de observación estructurada participante se realizó de manera aleatoria y distribuida en los distintos barrios, colonias y fraccionamientos de la localidad, en distintos escenarios turísticos y recreativos. Así, se concretó la aplicación de 15 instrumentos en zonas y polígonos centrales donde se concentra la mayor cantidad de escenarios turísticos y la periferia. Dado lo anterior fue posible identificar los espacios recreativos de mayor impacto en los residentes de los distintos barrios y colonias.

Prueba piloto

Una vez asumida la muestra y el número de casos a aplicar en cada uno de los instrumentos se, llevó a cabo la primera fase de la prueba piloto, efectuada durante el periodo del 10 al 14 de diciembre de 2020 en Cosalá, de la cual, además de obtener información, indicios y patrones y algunas aproximaciones características de la configuración urbana, arquitectónica y social fue también perceptible e importante regresar a una fase de diseño y análisis de los instrumentos, específicamente de la encuesta que pasó a ser un cuestionario. Lo anterior se precisó de tal manera al constatar y enfrentarse ante una realidad, en la cual, el instrumento presentó

fallas y deficiencias que entorpecían, sesgaban y no cumplían de manera general con los objetivos propuestos.

Posterior a una nueva fase de diseño y análisis del instrumento se concretó una segunda prueba de pilotaje el día 28 de abril en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México. En esta ocasión el instrumento se aplicó a nativos y lugareños, asimismo, a individuos originarios de Cosalá que hasta ese momento radicaban en Culiacán. Del pilotaje anterior se constató la realización de algunas adecuaciones finales, correspondientes al lenguaje, en algunas de las preguntas para facilitar la comprensión y agilizar el tiempo y proceso de aplicación, así como producir una fluidez y una disminución de sesgos donde los tecnicismos constituyeran una barrera de comprensión entre el aplicador y el informante.

Respectivamente, el protocolo llevado a cabo para la aplicación de los instrumentos, específicamente a la aplicación del cuestionario y mapa mental y entrevista semiestructurada se efectuó bajo las siguientes generalidades: se introdujo a los participantes los lineamientos y objetivos generales del proyecto de investigación, tiempo de duración y confidencialidad de su participación durante este ejercicio y posteriormente a ello, se efectuó una descripción de los contenidos por apartados y se inició el desarrollo de la aplicación del instrumento con el equipo instrumental pertinente y las medidas preventivas de distanciamiento social.

Por su parte, para lograr la cobertura respectiva a los alcances en las diferentes muestras cuantitativas se conformaron dos grupos de aplicantes mixtos para efectos de agilización en la captura de datos y por seguridad ante la COVID-19, mientras que para la recolección de información cualitativa se efectuó únicamente por un integrante acompañado de otro elemento como apoyo.

Aplicación de instrumentos

La participación dada a partir del trabajo de campo se desarrolló durante cinco periodos que abarcan los años 2019 al 2021. La primera visita se efectuó durante los días 23 y 24 de junio de 2019, esta se dedicó a la exploración y reconocimiento del caso de estudio, se planteó previamente un itinerario demarcando los sitios de atractivo turístico ubicados en la burbuja turística y se propuso salir de ella a fin de recorrer la periferia, las colonias de reciente creación, aquellas consolidadas y los fraccionamientos.

Dadas las particularidades del estudio se propuso identificar aquellos sitios, polígonos, caminos y recorridos que, de acuerdo con los estereotipos del miedo, se insertaban dentro de una categorización resultante en términos como: inseguridad, riesgo y miedo. Paralelamente, se realizó un primer levantamiento fotográfico como estrategia para construir un archivo que permitiera estudiar las características actuales del territorio y el paisaje y sus componentes asociados a las dinámicas y las particularidades de la investigación.

Se sostuvieron conversaciones con los nativos y lugareños sobre las festividades y eventos de mayor tradición y relevancia para la localidad a fin de obtener información que permitiera cuadrar las fechas para las próximas visitas; asimismo, se realizó un reconocimiento sobre la configuración urbano arquitectónica, se indagó sobre los primeros acercamientos referentes hacia los modos y se sostuvieron los primeros acercamientos hacia modos y estilos de vida de distintos nativos y lugareños.

La segunda visita transcurrió durante los días 10 al 14 de diciembre de 2020 durante la semana en la que se llevó a cabo la procesión religiosa de mayor tradición para la comunidad, esto con la finalidad de observar los recorridos y marcar los itinerarios en la Fiesta de las Velas; de manera específica, se llevó a cabo la aplicación inicial de una breve entrevista semiestructurada con relación a la festividad previo a la procesión el día 11 de diciembre, durante el

recorrido se realizó un levantamiento fotográfico y videográfico. Asimismo, se observó que, a diferencia de los relatos obtenidos previamente al festejo, donde se solicitaba de manera oficial a la población que el número de fieles religiosos se mantuviera debajo del promedio debido a la COVID-19, las condiciones derivadas de la contingencia no impidieron que un considerable número de cosaltecos recorrieran el itinerario marcado por este festejo. En este sentido, los días, 12 al 14 de diciembre se aplicaron las primeras entrevistas semiestructuradas a nativos y lugareños, funcionarios públicos, empresarios locales, empleados de servicios turísticos y población en general.

La tercera visita de campo se concretó durante los días 30 de abril al 2 de mayo de 2021, en ella se realizó la aplicación de dos cuestionarios con mapas mentales dirigidos a población entre 6 y 17 años y 18 hasta 83 años. Asimismo, durante la cuarta visita correspondiente a los días 14 al 16 de mayo se efectuó la segunda etapa de aplicación de entrevistas y dos cuestionarios adjuntos al dibujo de mapas mentales que derivaron de la aplicación de la entrevista –al utilizar un diseño de muestreo de corte anidado–, en ambos instrumentos se sostuvo la importancia de identificar aspectos como el imaginario social y del miedo, los sitios más representativos del pueblo, sitios que generan confianza y seguridad, aquellos otros sitios configuradores o incluso consolidadores del riesgo, la inseguridad y el miedo, los estereotipos del miedo y el miedo a la otredad. Dado el acercamiento y los resultados y hallazgos preliminares obtenidos durante esta fase se concretó la aplicación de un formato de guía de observación estructurada en los escenarios turísticos y del miedo identificados previamente, a fin de medir mediante pautas dadas por el diseño urbano la caracterización del espacio físico y los escenarios marcados a partir de los hallazgos y resultados.

La quinta visita se realizó los días 24 y 25 de julio de 2021, en dicha visita, se generó una aproximación hacia la finalización en la recolección y recopilación de datos, particularmente se recogieron entrevistas semiestructuradas que, por disponibilidad se

concretaron hasta dicho periodo. Asimismo, se realizó una revaloración de la localidad desde una perspectiva que transversalmente recorriera y confirmara, mediante los instrumentos aplicados, un levantamiento fotográfico a profundidad apto para proporcionar una mirada compleja y profunda acerca del problema, así como su caracterización y configuración resultante.

Discusión y conclusiones

La aplicación de una metodología de corte mixta representa una invaluable oportunidad para comprender la configuración y/o consolidación de los imaginarios sociales y urbanos desde lo simbólico hasta lo físico; el enriquecimiento dado entre ambas perspectivas permite triangular una multiplicidad de instrumentos de manera crítica con un enfoque analítico y holístico, con el propósito de comprender, entre muchos otros problemas, la manera en que se conforma, configura y reconfigura el territorio en cualquiera de sus niveles y escalas.

Fue importante reconocer el panorama de la COVID-19 y cómo se interrelacionan circunstancias adscritas a esta pandemia, mismas que no pueden ser excluidas del abordaje metodológico en el caso de estudio dado que por las características de la investigación y por la delimitación temporal en que se realiza, los efectos de la COVID-19 vinieron a revalorizar y reconfigurar las estrategias metodológicas para la ejecución del trabajo de campo, particularmente del muestreo total y los instrumentos a utilizar, así como la disponibilidad de las fuentes de información primaria.

El abordaje metodológico se inició desde el enfoque cuantitativo a través del diseño y aplicación de cuestionarios realizados a dos grupos segmentados por edades: de 6 a 17 años y de 18 a 83 años respectivamente. Asimismo, se estableció la aplicación del enfoque cualitativo a partir del desarrollo y construcción de mapas mentales con el propósito de esbozar la imagen configurada en Cosalá a partir de los imaginarios dominantes. Es relevante considerar la búsqueda de los aspectos de

significación y simbolismo que proveen una mirada y tienen a bien constatar y plantear más preguntas acerca de la configuración urbana y las dinámicas sociales depositadas sobre el diseño urbano, en esta línea, la aplicación de mapas mentales se sitúa como una alternativa que provee, mediante el dibujo, interpretaciones y simbolismos de gran relevancia para la comprensión del imaginario, y que además es una fuente valiosa de un lenguaje no verbal.

La formulación de la entrevista semiestructurada se dilucida con base en la propuesta aplicada por Silva (2006), donde establece como objetivo central, en su instrumento, la conformación de una “visión de la ciudad imaginaria de los agentes involucrados en la turistificación local, trasladado a la pregunta general y eje de las interrogantes particulares, ¿cómo perciben, viven, recuerdan, recorren, imaginan, verbalizan y desean la ciudad?” (p. 57), donde ineludiblemente fue posible esquematizar y recurrir a la recopilación de información primaria en función de un conjunto de preguntas de tipo abierto desarrolladas bajo un orden determinado y de acuerdo al reconocimiento del instrumento se ha comprendido la aplicación del mismo hacia participantes que propician como objetivo central –a diferencia del cuestionario–, esquematizaciones abiertas con un mayor grado de profundidad, detalle y complejidad, compuesta por un determinado número de preguntas abiertas dirigidas para todos los actores y algunas de ellas especificadas desde la visión de cada participante.

Por su parte, la guía de observación estructurada participante constituye una propuesta teóricamente abordada por Augé (2000), por medio de una perspectiva etnológica y Pozner (2000), desde un eje de aplicación. La observación estructurada es una técnica que implica el análisis de las configuraciones depositadas sobre el espacio urbano y se ubica como una “herramienta para obtener conocimientos basados en aquello que se ‘mira’, cuando se trata de ver aquello que está mirando para comprenderlo, [y finalmente] encontrar algo que se está buscando” (p. 3).

En esta línea, el levantamiento fotográfico constituyó un instrumento que permite documentar

las características de las zonas, sitios y espacios; la documentación precisa un dispositivo para entender el contexto, los espacios zonas y sitios que predominan, los espacios centrales, pero también aquellos periféricos, y constituyen en esencia una oportunidad para mostrar el estado actual. Por último, los apartados relacionados con el muestreo, la prueba piloto y la aplicación de instrumentos evidencian el proceso metodológico llevado a cabo, se expresan algunas cuestiones con relación a la aplicación de instrumentos en función de la COVID-19 y cómo en función de este la dinámica de aplicación se reconfigura.

Las precisiones metodológicas, aquí planteadas, constituyen el desarrollo de la investigación en su fase de campo. Cada una de las pautas analizadas corresponden y se alinean a estudios temáticos y teóricos previos. Asimismo, se reconoce que, de conformidad con la implementación del enfoque mixto, se conduce al cruce de información y por medio de ello, a la dilucidación de resultados y hallazgos que orientan hacia el objetivo central de investigación.

Finalmente, es relevante destacar que el diseño de los instrumentos y su aplicación en el caso de estudio puede ser reconocida como la fase final del abordaje metodológico en cualquier investigación; sin embargo, en esta etapa se identifica la oportunidad de cumplir con periodos de exploración, reconocimiento, levantamiento de información, análisis, corroboración y profundización en la información a partir de distintos periodos de visita de campo y en la construcción de bases de datos, esto, con la finalidad de evaluar satisfactoriamente la configuración y/o consolidación de los imaginarios del miedo como línea de pensamiento estructurante, pero al mismo tiempo dinámico y en constante transformación en el territorio en un nivel físico y así como en el reconocimiento de las dimensiones simbólicas del ser humano que merecen ser analizadas y evaluadas periódicamente antes, durante y después de la implementación de estrategias derivadas de los resultados obtenidos.

Referencias

- Augé, M. (2000). Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa.
- Berger, J. (2016). Modos de ver. Gustavo Gili.
- Buzan, T. (2004). Cómo crear mapas mentales. El instrumento clave para desarrollar tus capacidades mentales que cambiará tu vida. Urano.
- Buzan, T. (2018). Mapas mentales. La guía definitiva para aprender a utilizar la herramienta de pensamiento más efectiva jamás inventada. Planeta.
- Calvo, F. (2001). Sociedades y territorios en riesgo. Ediciones del Serbal.
- Elkins, J. (2010). Un seminario sobre teoría de la imagen. Estudios visuales, 132-173. https://letraspalabrastextos.weebly.com/uploads/1/4/2/7/14270166/james_elkins_un_seminario_sobre_la_imagen.pdf
- Ferro, M. (2010). Guía de observación etnográfica y valoración cultural a un barrio. Apuntes 23(2), 182-193. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-97632010000200007&script=sci_abstract&tlng=es
- Guzmán-Ramírez, A. (2016). Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. Revista Legado de Arquitectura y Diseño, (20). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477950133011>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- James, A., & Prout, A. (Eds.). (2014). Constructing and reconstructing childhood. (3rd ed.). Routledge.
- Lefebvre, H. (1974). The Production of Space. Blackwell.
- Lefebvre, H. (1971). Everyday Life in the Modern World. Allen Lane.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (64-65), 7-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722001>
- Luhmann, N. (1991). Sociología del riesgo. Universidad Iberoamericana & Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Lynch, K. (1984). La imagen de la ciudad. Gustavo Gili.
- Lynch, K. (1998). La imagen de la ciudad. Gustavo Gili.
- MacCannell, D. (2003). El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa. Melusina.
- Mertens, D. (2010). Publishing Mixed Methods. Journal of Mixed Methods Research. 5(1), 3-6. <https://doi.org/10.1177/1558689810390217>
- Méndez, E. (2016). Imaginario de la ciudad. Universidad de Guadalajara.
- Mitchell, W. (2009). Teoría de la imagen: Ensayos sobre representación verbal y visual. Akal.
- Muñoz-Jiménez J. (2021). Fotografía documental y antropológica en la encrucijada del siglo XXI. Revista Inclusiones, 8, 181-201. <http://revistainclusiones.com/carga/wp-content/uploads/2021/03/10-Munoz-Espana-Congreso-VOL-8-NUM-AbrilJunoo2021INCL.pdf>
- Pozner, P. (2000). Pautas para la observación en los procesos de pasantía. Información para la toma de decisiones. https://profeinfo.files.wordpress.com/2018/02/pauta-obseges_ver.pdf
- Rodríguez, S. (2015). Pueblos Mágicos. Metodología para el estudio del montaje de escenarios

urbanos a partir del imaginario turístico. En I. Rodríguez., A. Rodríguez., G. Rodríguez., & C. Cabrerizo (Eds.), *Entre pliegues del turismo, desde el territorio y las representaciones en España y México* (pp. 209-238). UAN Ediciones.

Rodríguez, S. (2017). *El imaginario del miedo en el diseño urbano de la ciudad de Culiacán*. Ediciones del Lirio.

Silva, A. (2006). *Imaginaros urbanos*. Arango.

Trowbridge, C. (1913). On fundamental methods of orientation and “imaginary maps”. *Science*, 38(990), 888-897. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.38.990.888>

Vega, J. (2016). Percepción de miedo en México: variables que contribuyen a su explicación en Yucatán y Guerrero. *Revista Criminalidad*, 58(3), 9-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v58n3/v58n3a02.pdf>

Cita recomendada

Godoy Rivera, O. (2023). Métodos mixtos de investigación. Imaginaros sociales, urbanos y del miedo y su aplicación en un caso de estudio. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 64-82.